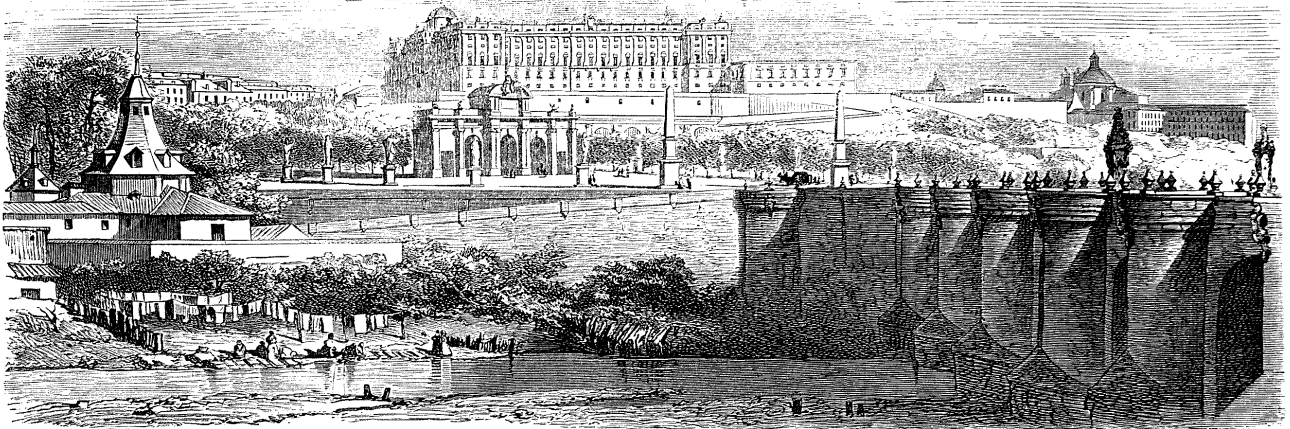


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 30 DE JUNIO DE 1871.

NÚM. 36.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernández Flores*.—El sepulcro de Cisneros, por *D. Roman Goicoerrotea*.—Un arqueólogo del antiguo régimen en el Museo Arqueológico Nacional, por *don Fernando Pulgoso*.—Grenade, por *M. F. de Parieu*, traducción de *D. V. Barrantes*.—Placeres inocentes, por *D. Fernando Martín Redondo*.—Estado de la literatura en España y principales causas de su decadencia, por *D. Pablo Nougués*.

El tonel de cerveza, cuento, por *D. José Fernández Bremon*.—Excmo. Sr. D. Constantino de Ardanáz, por *D. Antonio Fabié*.—Portada del palacio de Cisneros.—Bibliografía. «La creación», por *G.*—Cartas acerca de la ópera en España dirigidas á *M. Karl Pitters*. Carta segunda, por *D. Antonio Peña y Goñi*.

GRABADOS.—El cardenal Cisneros, dibujo de *D. F. Pradilla*.—Excmo. Sr. D. Constantino de Ardanáz, dibujo de *D. Alfredo Perca*.—Sucesos de París. Barricada defendida por mujeres, croquis de *Mr. Raoul Letendre*, dibujo de *D. J. L. Pellicer*.—Portada del palacio del cardenal Cisneros, dibujo de *D. F. Pradilla*.—Sepulcro del cardenal Cisneros, dibujo del mismo.—Sucesos de París. Una barricada, croquis de *Mr. Raoul Letendre*, dibujo de *D. J. L. Pellicer*.—Sucesos de París. Grupo de prisioneros, croquis del mismo, dibujo de *D. A. Perca*.

ECOS.

Hace poco, cuando París era sucesivamente bombardeado por los prusianos, los republicanos franceses y los comuneros, no podíamos menos de lamentar la triste suerte de la capital del mundo. Se nos representaba en la imaginación el magnífico bosque de Bolonia asolado, la plaza de la Concordia con sus fuentes y estatuas despedazadas, las Tullerías humeantes y París entero hecho ceniza y escombros. Y si volvíamos la vista á sus

preciosos alrededores, buscando el rico emblema de esmeralda bordado de palacios y quintas que le ceñía en la extensión de algunas leguas, ¡oh, qué dolor! ¡Cuántas casitas, cuántos jardines destrozados por los cañones de los prusianos ó de los franceses. Apenas queda en pie una de las pequeñas torrecillas que se ostentaban en aquellos edificios en otro tiempo y desde las cuales en las tardes de los domingos saludaban los tenderos de

París á sus parroquianos, si por allí pasaban, con ese aire feudal del que posee el secreto de convertir las judías en perlas y el café molido en polvo de oro!

Esta gran tristeza nuestra, era mayor aún cuando recordábamos que en París hay una inmensa población que vivía de la concurrencia universal de viajeros. ¡Qué será de estos zánganos del amor y el interés si ha venido el otoño y ha destruido la colmena? nos decíamos.

Por fortuna, los diarios de París nos tranquilizan. París recobra su animación de otro tiempo. Los extranjeros que la visitaron en vida quieren ver el cadáver de la gran ciudad, y los industriales y especieros se proponen hacerles pagar caro este homenaje fúnebre. Las damas y camareros políglotas que en otros tiempos hacían de su jovial sonrisa el anzuelo con que extraían al inglés, al ruso, al americano y al español hasta el último franco, estarán hoy vestidos de luto y con faz dolorida. Seguramente todos ellos serán restos vivientes de sus respectivas familias. Sus ayes enternecerán como enternecían antes sus sonrisas. Y allí donde todo se explota se explotará el género horrible.—¡Mi padre, os dirá alguna dama de *Ma-ville*, fué quien prendió fuego á las Tullerías! ¡Yo, añadirá bizarramente mirándolos con ojos devoradores, unté de petróleo medio París! Hecha prisionera por los *bandidos* de Versalles, iba á ser fusilada con otras dos mil compañeras, pero el jefe del peloton que debía ejecutar la fatal sentencia sintió al mirarme que el corazón se le incendiaba como si también le tuviera untado de petróleo ¡y me salvó!—Después de una relación de este género, niegue *Vd.*, si puede, á semejante heroína su admiración, su amor y su bolsa.



EL CARDENAL CISNEROS.